Año XX | TOTANA, Julio de 1932 | Núm. 235

El Mensajero de María Reina de los Corazones

EL SANTO ESCAPULARIO

La lectura de un interesante folleto que providencialmente llega a nuestras manos, sugiérenos algunas piadosas reflexiones que no queremos dejar de trasladar al papel, para mayor honra y gloria de la Santísima Virgen y bien de nuestras almas.

Nada más sencillo que un escapulario: dos pedacitos de tela de lana, de color café o negro, de forma rectangular, enlazados con dos cintas, cordoncitos o cadenillas de metal. Sin embargo, ¡cuantísimas gracias espirituales lleva aparejadas! Ha sido comparado el Escapulario del Carmen al Bautismo, «para cuyo sacramento, en casos urgentes, basta un poco de agua para administrarle. Puédese, por lo mismo considerar el santo escapulario, por sus efectos maravillosos, como un segundo bautismo para el final de la vida: el primero, para entrar en la vida del tiempo; y el segundo, en muchísimos casos,para entrar en la vida de la eternidad.»

No es de la tierra el valor del escapulario del Carmen ni son los hombres quienes le han confiado las riquezas y los honores que lleva aparejados: Es la misma Santísima Virgen, Reina de la gracia y Madre de la misericordia, quien se ha dignado otorgar a esta insignia los máximos beneficios, de suerte que no es posible dudar de la autenticidad de los mismos.

Dos son las promesas que hace la Virgen Santísima: Promete, en primer lugar, que librará de las penas del infierno a los que mueran llevando el santo escapulario; y en segundo lugar, que Ella irá a sacar del purgatorio a los cofrades del escapulario el